

Inés del Revés



KÓKINOS

Anita Jeram

Cuando Inés se levantó aquella mañana se sentía del revés.
Se puso la gorra con la visera para atrás, el zapato izquierdo en el
pie derecho y el zapato derecho en el pie izquierdo.



Su mamá la llamó:

—"¿Ya estás despierta, Inés?"

—"¡No!", contestó Inés del revés.



Para desayunar había tostadas con mermelada.

—"¿Qué quieres tomar, Inés?" preguntó su mamá.

—"Espagueti con tomate, por favor", contestó Inés del Revés.

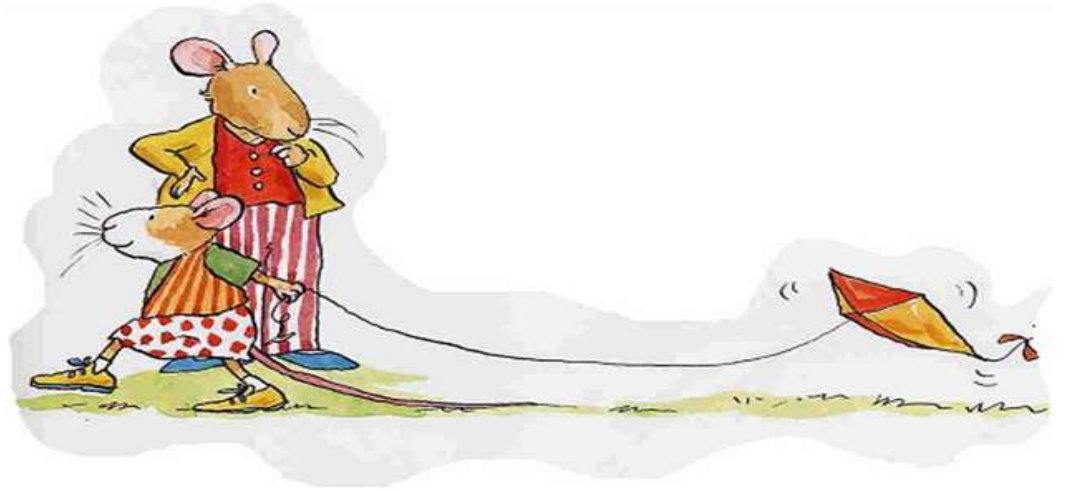


Después se fueron de compras y llovía.
—"Ven bajo el paraguas", dijo su mamá.



Pero Inés del revés no la escuchó.
Saltó, y bailó hasta que se empapó.





Durante todo el día Inés del Revés lo hizo todo al revés: montó en bicicleta de espaldas, caminó sobre las manos, leyó un libro al revés e hizo volar la cometa por el suelo. Su mamá movía la cabeza. "Inés, Inés, todo al revés" Y de repente se le ocurrió una idea.

Esa noche, a la hora de dormir, acostó a Inés con la cabeza en los pies de la cama. ¡Al revés!



Luego descorrió las cortinas, encendió la luz besó a Inés en los pies y dijo...



"¡Buenos Días!"



Inés se reía sin parar.
—“¡Mami del revés!”.



—"¿Me quieres, Inés del Revés?"—le preguntó su mamá dándole un gran abrazo.



—"¡No!", contestó Inés del Revés.
Y le dio a su mamá un beso...
¡Enorme!

